

# El cuerpo, el inconsciente, los pensamientos y el pensador

*Jaime M. Lutenberg*

## A) INTRODUCCION

Nuestra práctica cotidiana del psicoanálisis clínico nos enfrenta con la magia de la gestación del pensamiento humano. Siempre se actualiza nuestro asombro cuando somos testigos transferenciales de los múltiples fenómenos mentales que dan lugar a las fantasías conscientes e inconscientes. Se requiere una sólida confianza en el método y en la teoría psicoanalítica para sortear las incertidumbres que se renuevan en cada encuentro que el psicoanalista tiene con cada uno de sus analizandos. Ello es particularmente válido con los pacientes que padecen los efectos del clivaje psicosomático. Nuestra tarea está sustentada por la convicción de que en la especie humana el pensamiento ocupa un lugar de trascendencia tal que a él se hallan condicionadas la totalidad de sus actividades vitales. En efecto, en el “Homo-Sapiens” tanto las relaciones con su propio cuerpo como con el mundo exterior, están influenciadas por las cualidades específicas y las transformaciones que ocurren en la intimidad invisible del pensamiento de cada uno.

Basado en sus investigaciones clínicas y en el método terapéutico por él creado –el psicoanálisis– Freud revolucionó el conocimiento que hasta ese momento se tenía respecto al pensar humano, al ubicar en el inconsciente (y luego en el “ello”) la fuente que da origen a dicha actividad. Diferenció este inconsciente del definido por los filósofos, gracias a lo cual varió la comprensión total de la significación del acto cogitativo humano.

Para Freud los pensamientos, o mejor dicho, la necesidad de pensar, emerge de sus pulsiones (*Trieb*) las cuales se constituyen en el *motor* y en el *combustible* que genera todo el proceso cognitivo, ya sea éste consciente o inconsciente (Freud, 1895-1915 a,b,c).

En consonancia con su teoría, siempre se requiere de los aportes libidinales de un pensador para que haya pensamientos. Su hipótesis se sustenta –filosóficamente hablando– en la teoría kantiana de la representación de cosa. Sabemos, a su vez, que Kant ha posibilitado a través de su teoría la convergencia de los aportes del racionalismo cartesiano con las conclusiones del empirismo sustentado por Hume.

Los estudios efectuados por Bion, en particular a partir de sus investigaciones del pensamiento psicótico, le permitieron llegar a una generalización teórica que me resultó trascendental para mi práctica del psicoanálisis. En particular su visión me ayudó a rescatar de un modo muy diferente los “pensamientos escindidos” y los “pensamientos eyectados” del propio aparato de pensarlos. Bion dedujo que primero están los pensamientos y luego el pensador que los piensa. Para él resulta trascendental que la mente esté en condiciones de contener las unidades de las cuales surgirá, por transformación, el pensamiento. Para Bion, en todo ser humano conviven elaboraciones que emergen de su parte no psicótica (elementos alfa) y de su parte psicótica (elementos beta) (Bion, 1967-1974).

Más allá de las reflexiones teóricas, epistemológicas y filosóficas a la que esta visión de Bion puede dar lugar, la considero trascendental para entender, desde una perspectiva complementaria a la freudiana, los movimientos y la evolución de los pensamientos que se generan en el vínculo transferencial a partir de la personalidad total de cada uno de los integrantes de la pareja analítica. Estoy convencido que es sólo a partir del vínculo transferencial que podemos acceder a *la verdad de los pensamientos no pensados* por la mente de su protagonista; por ello, su cuerpo doliente se hace cargo de una tarea imposible: “pensar” aquello que el aparato psíquico rechaza.

La práctica del psicoanálisis consiste en un pensar vinculante y/o desvinculante. El juego transferencia-contratransferencia es un movimiento dinámico que nos muestra permanentemente hasta qué punto se hallan intercondicionadas la asociación libre

y la atención flotante. El encuadre psicoanalítico y la mente del analista y del analizando, son los “continentes” específicos que condicionan la semántica de la repetición en la transferencia, más “acá” o “más allá” del principio del placer.

En esta comunicación voy a estudiar las relaciones entre el origen corporal de las emociones y sensaciones, el inconsciente, los pensamientos y el pensador. Para exponer mis ideas voy a ejemplificar el problema central del cual me voy a ocupar a través de una viñeta clínica. Luego expondré algunas reflexiones meta-clínicas y teóricas.

#### **B) EXPOSICION CLINICA DEL PROBLEMA**

Se trata de un analizando que presentaba en su primera consulta variadas perturbaciones psicosomáticas y “de relación con la gente, en especial con mi familia”. Lo llamaremos Andrés, tiene 45 años. Los problemas psicosomáticos comprometían su aparato digestivo (ulcera gastroduodenal, diarreas, constipación y disfagia) y su piel y mucosas (alergia). A raíz de una pregunta que le efectué me contó que siempre fue indiferente a sus crisis vitales. Por la secuencia cronológica que pudimos investigar, estas crisis coincidían temporalmente con el empeoramiento de su aparato digestivo y su piel. A partir de mis contactos iniciales (transferencia), percibí lo que no me podía contar jamás: que su problema central consistía en transformar en pensamientos tanto las experiencias vividas durante sus crisis evolutivas como las propias del cotidiano vivir.

Voy a transcribir fragmentos secuenciales del comienzo de una sesión de análisis cuatro años posterior a la primera consulta; concurre 4 sesiones semanales (lunes, martes, miércoles y jueves). Seleccioné esta sesión pues en ella el analizando expresa y escenifica los problemas que está viviendo en relación a la “crisis” de su mudanza.

Entiendo que este fragmento puede resultar ilustrativo para pensar los problemas teóricos y técnicos que los analistas enfrentamos cuando un analizando nos coloca, en vivo y en directo, con sus problemas –eternos– vinculados a su dificultada tarea de semantizar mediante un lenguaje articulado las emociones emergentes durante sus crisis evolutivas.

Resulta apasionante, por las potenciales enseñanzas que encierra, asistir a las incógnitas mentales que abren la necesidad de usar de un modo diferente el lenguaje verbal. Siempre, el proceso psicoanalítico como vínculo, y al igual que el “yo”, cabalga entre el universo del mundo interno y el propio del mundo externo. De allí la trascendencia de encontrar la verdad transferencial.

La sesión es del día lunes. Llega diez minutos tarde. Luego de un pequeño silencio comienza a hablar.

P: El sábado a la tarde y el domingo estuve arreglando cosas en el dormitorio, algunos paquetes ocupan mucho más lugar que el que deberían ocupar (es sabido entre nosotros que él no puede usar el dormitorio porque en lugar de poder dormir en él, están “durmiendo” sus paquetes). En especial ahora estoy haciendo un lugar a algunas cosas para pintura. Ahora pienso que la idea sería de tener solamente lo elemental: una caja de acuarelas, un solo pincel, una hoja... El sábado fui a la clase de pintura, antes iba con dos bolsas llenas de cosas, esta vez fui con lo mínimo. La idea sería tener muy poco para que no ocupe tanto lugar en los estantes... (silencio). Aparte de un problema de deseo, la visión de toda esa cosa así puesta no me gusta, tendría que tener una estantería, en realidad las cosas se meten donde no deberían estar. (Silencio) Otra de las cosas, son las cajas con cosas que yo podría llamar “personales”, están en el living y en el dormitorio. Cuando venía para acá, esto me daba vueltas y vueltas en la cabeza y me acordé de lo que mis padres tenían: había muchas fotografías guardadas en una caja especial que mis padres guardaban en un lugar especial. Yo eso lo multipliqué por millones.

T: ¿De dónde eran esas fotos?

P: De acontecimientos familiares, la mayoría del lugar de origen de ellos, en Europa... Estos días llené una caja muy grande como si fuera un cajón de manzanas. La llené con mis fotos y diapositivas, incluso con fotos que nunca han pasado el estado de las copias de contacto. Si yo tuviese que ubicar en algún lugar todo eso, no sé qué haría, si no quisiera que ocupe el lugar que ocupa todo eso, no entiendo por qué guardo todo eso, no lo veo claro.

T: Usted dice que todo eso le pertenece, que se trata de sus cosas personales, pero infiero que también Ud. siente que no le pertenecen.

P: Es un ser fuera de mí, por ejemplo en ese cajón y en otras cajas hay cartas dirigidas a mí, cartas en que me agradecen un servicio que presté. Yo necesito verlas para recordarlo, lo mismo que momentos de distintas cosas, lo necesito para que den fe, ya que digo que tramité como cosas (silencio). (Contratransferencia: Me resulta increíble inferir que estos “objetos” se enteraron de “algo” que él no pudo enterarse). Estos papeles son servilletas, cartas, fotos, etc., tienen un valor emotivo y rememorativo, los tengo que tirar, si los retengo no sé qué es lo que guardo, y si los tiro no sé qué es lo que estoy tirando, ¿se merecen que los tire? Si hay personas involucradas, ¿en qué medida se merece que lo tire, que lo tire yo?

Ayer era un día muy agradable, podía haber salido sin sofocación, pero sin embargo me quedé en el departamento y estaba en una tarea como de traslado de restos (se sonríe) de una tumba a un nicho y al revés. Ayer no pude tirar nada. Yo estuve agrupando cosas de distinta categoría, no puede un dormitorio ser a la vez taller de pintura, oficina, depósito de todo lo que tienen esos paquetes, etc. Hay otra cosa más, yo de repente abro un sobre que no reconocí y me encuentro con maravillosas fotos que no sabía ni siquiera que tenía, parecía que estuviese viendo figuritas nuevas. Allí de nuevo me acerco a lo que usted me decía recién, yo todo eso no sabía si era mío. Es muy complicado. Hay una acumulación de cosas y una necesidad de tener una constancia para cada cosa, el desideratum de esto es muy complicado porque es como que yo necesito exemplificar cada segundo de mi vida, cada fragmento de mi vida con un objeto... La sesión continúa

### C) REFLEXIONES METACLÍNICAS

En los últimos meses estuvimos analizando con el paciente los problemas fácticos que enfrentaba para materializar su proyectada mudanza a un departamento. Siempre supuso que el impedimento para hacerlo era de orden económico. A mi entender, las perturbaciones en su mundo interno quedaban eclipsadas para él por las referidas “dificultades materiales” (económicas) que le impedían mudarse. Esta convicción constituía una “resistencia” que nos separaba. El infería que yo no entendía los problemas económicos a los cuales él se refería. El análisis transferencial de

los obstáculos económicos, ayudó sustancialmente a la comprensión del problema. La doble perspectiva semántica del dinero (consciente e inconsciente) fue comprendida a la luz del análisis transferencial de un rico material espontáneo que fue insinuándose en sus sueños.

La influencia invisible de los problemas de su mundo interno se le hicieron más evidentes al comprobar que su “presupuesto” financiero ya le permitía holgadamente materializar su proyectada mudanza, pero ésta se le hacía incompatible o inaccesible sólo por los efectos de su “economía emocional”. Con dolor se dio cuenta más tarde que sus trabas internas eran por lo menos tan poderosas y determinantes de sus decisiones como las que emanaban de sus limitaciones económicas. Hacía varios años que se había separado de su esposa pero a pesar de ello seguían viviendo en la misma casa. Ella le pedía que se mudara y él decía que un déficit presupuestario se lo impedía. Estaba convencido que ese era el único obstáculo para mudarse, a pesar de que reconocía que la convivencia familiar era insostenible.

Superados algunos obstáculos internos (en particular referidos a su ambigüedad, no sólo a su ambivalencia) y económicos, decidió alquilar un departamento que fue primero ocupado por “sus paquetes”. Analizamos el hecho y le dije que él no podía usar su dormitorio para dormir pues allí estaban “durmiendo” sus paquetes. Ellos estaban en lugar de él y por él. Esta interpretación quedó abierta a múltiples decodificaciones futuras.

La presente sesión se inicia con una asociación que replantea nuevamente el problema (“algunos paquetes ocupan mucho más lugar que el que deberían ocupar”). Reconoce que no puede dejar de conservarlos. Está compitiendo con ellos por un espacio en el departamento. El sabe, por el trabajo analítico previo, que por no poder efectuar una síntesis semántica de los objetos, le resulta imposible seleccionarlos. Guarda todo lo que él sospecha que puede interesarle con la excusa racional de efectuar una selección en un “futuro”... que nunca llega.

Su posterior asociación con los instrumentos de pintura (pinceles, colores) me orientó hacia el hecho de que en su mundo interno se estaba produciendo una importante transformación en lo que respecta a la capacidad simbolizante de su mente. El proceso psicoanalítico total también me proporcionaba otros valiosos testimonios de ello.

Si bien su inquietud por las artes plásticas retomaba una abandonada vocación infantil, fue a través del análisis psicoanalítico de sus sueños que él descubrió una capacidad de observar y evaluar los objetos que él desconocía. La relación entre el resto diurno de sus sueños y el contenido inconsciente al que accedíamos, a través del trabajo analítico, nos sorprendía permanentemente a los dos. Se preguntaba muchas veces de dónde emergía la “voluntad” para seleccionar los objetos que daban figuración a sus contenidos oníricos.

El ejercicio de narrarme verbalmente sus sueños también contribuyó a mejorar su comunicación consigo mismo. Sus significativos silencios previos fueron interpretados no sólo como una dificultad para comunicarse conmigo (resistencia), sino como la evidencia de la dificultad en comunicarse con él mismo. Yo entendí que este fenómeno develaba una falla en las funciones de su mente como continente, no lo tomé sólo como un efecto de la represión.

A medida que avanzábamos en nuestra labor, se iba asomando una personalidad de una riqueza desconocida para él pero no para mí. Las asociaciones del analizando en esta sesión me develaban la lucha mental entre “él” y “sus paquetes” por la conquista de un espacio, que él manifiestamente refería al dormitorio o al departamento. Para mí, representaba la lucha que se llevaba a cabo dentro de su yo escindido; de esta lucha también participaban las transformaciones yoicas generadas por el proceso analítico.

Para mi mejor comprensión, este proceso fue sintetizado en la figura de una ecuación transferencial que metaforiza esta lucha propia del proceso de simbolización: “paquetes vs. imágenes representacionales visuales”. Los paquetes, asimismo, reflejan la presencia en el yo de objetos mentales indiscriminados, no diferenciados, fusionados dentro de la envoltura común que los aloja, como si fuera una piel de papel (Anzieu, 1987).

Las incógnitas afectivas contenidas en los objetos alojados dentro de los paquetes, podrían ser transformados en representaciones visuales de cosa (fotografías o “pinturas”). La secuencia paquetes con objetos-paquetes de fotos propias-paquetes de fotos que los padres trajeron de Europa y conservaban, me resultó de una riqueza extraordinaria. Inferí que de ella partían múltiples significados que nos podían ayudar a entender mejor la naturaleza íntima de diferentes “traumas históricos y prehistóricos” que

él portaba. Inferí que dentro del paquete de fotos que sus padres guardaban, se escondían algunas claves que nos podían ayudar a entender sus *duelos impensables* vinculados a la migración traumática de sus padres (duelos transgeneracionales).

A mi entender, los vínculos simbióticos eternizan transgenéticamente los múltiples problemas de migraciones y separaciones impensables. La simbiosis niega el pasaje del tiempo y el cambio de espacio; borra todas las diferencias propias de la identidad discriminada. La escisión yoica, como defensa extrema, mantiene separado al yo en distintos sectores que registran la experiencia de acuerdo a lógicas psíquicas y mentales muy disímiles (Lutenberg, 1994).

La capacidad representacional nace –según Freud– a partir de la separación sujeto-objeto y luego de la discriminación perceptual. La condición psicodinámica es la tolerancia a la frustración. Dentro de otra complejidad teórica M. Klein (Klein, 1957) y Bion (Bion, 1974) coinciden en afirmar que la simbolización nace a partir de la tolerancia mental a la ausencia objetal. Para Bion, la madre como objeto que piensa los pensamientos impensables para el bebé (*reverie*) tiene un papel muy importante en la adquisición de esta capacidad de simbolización, que él definió como función alfa. En mi interpretación aludo a su escisión yoica. En las asociaciones que emergen como respuesta a mi interpretación, se puede apreciar toda la capacidad creativa potencial del analizado. De sus frases es fácil inferir los múltiples caminos asociativos que de ellas se desprenden. Cada una de ellas nos conduciría a un insight de distinta trascendencia.

El insight consiste en el reconocimiento de su dependencia a los objetos materiales que participaron con él en una vivencia. Sabe que los necesita conservar para recordar el acontecimiento del cual, junto con él, ellos fueron protagonistas. Al reconocerse como dependiente del testimonio directo que emana de estos objetos (“estos papeles también son servilletas, etc... tiene un valor imitativo y rememorativo”) reconoce su incapacidad para construir su propia y singular memoria visual y verbal. Pero este es uno de los problemas nucleares que dan lugar a la mudez semántica de los pacientes con patología psicosomática: apelan a los gritos ahogados de sus órganos y tejidos corporales para expresar lo inconcebible o lo inaccesible para su mente. Sus objetos conservados adquieren el rol de *narradores mudos*: ha-

blan por los signos visuales que emiten. Entendí que sus funciones eran –para este analizando– muy semejantes a las solicitadas a los distintos órganos que dan lugar a sus problemas, aquellos que gritan desde su fisiología el sufrimiento para el cual su mente se muestra afásica (ulcera duodenal, alergia de piel y de las mucosas, etc.)

La emocionalidad presente en cada acontecimiento vital cotidiano, no puede ser semantizada por su aparato psíquico. Su yo se disocia y una parte supone que no registró nada (alucinación negativa, según Green). Otra parte captó lo registrado y lo aloja en los objetos “conservados” dentro de los cuales quedan momificadas las emociones (ni están muertas ni vivas). *Yo inferí que le “pedía” a estos objetos inertes el equivalente al testimonio verbal simbólico que emana de un ser humano. La capacidad de simbolizar y construir un lenguaje la adquiere el bebé a través del contacto vital con sus objetos primarios (padre y madre). Me conmovió profundamente el imaginar la orfandad del paciente eternizada en esta colección de objetos inertes que, psicodinámicamente hablando, ocupaban el lugar que dejaron vacío sus objetos primarios (orfandad mental).* (Lutenberg, 1998)

Los “paquetes” correspondían a un agrupamiento que yo entendí podría haber correspondido a una cadena de representaciones preconscientes si hubiese habido una representación verbal que los transformara en elementos del aparato psíquico (Freud, 1915c). Esta hipótesis me ayudó a pensar las incógnitas que se me presentaban a partir de la extraña situación que se producía en el espacio del dormitorio. Leí que en su conservación momificada se escondía la esperanza de efectuar la transformación simbólica que le resultaba imposible. En la conservación de estos objetos, se combinaba su capacidad de dar muerte (momificar) y su capacidad de dar vida (semantizar).

Entre los griegos, el símbolo –como afirma Foucault– (Foucault, 1980) era “*un instrumento de poder, del ejercicio del poder que permite a alguien que guarda un secreto o un poder, romper en dos partes un objeto cualquiera –de cerámica por ejemplo– guardar una de ellas y confiar la otra a alguien que debe llevar el mensaje o dar prueba de su autenticidad. La coincidencia o ajuste de estas dos mitades, permitía reconocer la autenticidad del mensaje, esto es, la continuidad del poder que se ejerce*”.

Para Foucault existe una relación entre poder y saber. Para el analizando que nos ocupa, el problema nuclear está centrado en su narcisismo patológico. El es las dos mitades separadas que no se pueden unir para converger en un símbolo que transforme la experiencia congelada en el tiempo en un hecho del “pasado”. Esta visión de su escisión yoica me ayudó a reconstruir su “aparato de pensar los pensamientos” (Bion) a partir de su propia y extravagante paleta. De su originalidad invisible, latente, recopilé los elementos para proceder a la edición transferencial (Lutenberg, 1993, 96).

Cuando un bebé o un niño es pensado por sus padres, el proceso de semantización del mundo externo (y del interno) emerge del propio vínculo. El universo simbólico y los diferentes lenguajes al que da lugar, son los puentes que unen al ser individual con la totalidad del mundo externo. Por su significación ocupan *el lugar equivalente al cordón umbilical: a través del universo simbólico se construye un carril que hace posible que la mente individual se nutra y evolucione con el devenir de su propia historicidad semantizada.*

Cuando el paciente dice que él necesita “*ejemplificar cada segundo de mi vida, cada fragmento de mi vida con un objeto*” entendí que me estaba hablando de la dramaticidad actualizada de su orfandad histórica. No resulta suficiente el saber que en su historia vital, el paciente quedó huérfano de madre cuando era muy chico o que tal vez su madre no se interesó emocionalmente por él en el curso de su evolución (madre muerta, Green, 1986) o que su padre estuvo ausente siempre, etc. Cuando se trata de *psicoanalizar la orfandad mental*, nuestra tarea no consiste fundamentalmente en hacer consciente lo inconsciente. Si bien se requiere como condición previa que el paciente haya discriminado conscientemente su padecimiento histórico (trauma infantil), ello no es suficiente. A través de la dinámica del movimiento transferencia contratransferencia y del análisis del encuadre, podemos asistir –de un modo vívido y palpitante– a la puesta en escena o mostración actualizada de la orfandad histórica.

La misma se hace clínicamente reconocible a través de la orfandad mental. Ella se evidencia en la sesión por la incapacidad selectiva del paciente a pensar algunos de sus pensamientos potenciales. El (su yo) puede llegar a agrupar objetos, les encuentra “algo” por lo cual vale la pena conservarlos, pero no sabe qué

encontró en ellos y qué espera encontrar algún día futuro. Muestra así la eternización de una tarea imposible. Al compartirla conmigo, su destino ahora dependerá de lo que podamos hacer los dos, no de lo que en el pasado –él solo– fue capaz de significar. La evolución del proceso psicoanalítico le ha abierto la posibilidad de “hablar” de este problema, mostrarlo verbalmente con una elocuencia que a mí me llenó de asombro.

En sus asociaciones son reconocibles las vinculaciones referenciales que me conectaron con *el problema del pensador que se halla ante la tarea de construir pensamientos*. Freud nos enseñó que a través de la categatización libidinal de los objetos, éstos se hacen representables para el aparato psíquico. La representación inconsciente de cosa nace de dicho proceso, la preconsciente es un derivado de la misma a la cual se le ha agregado la representación de palabra.

Para Bion las emociones y los estímulos sensoriales que provienen del registro de los objetos del mundo externo (visual, auditivo, táctil, etc.) requieren una transformación en elementos alfa para hacerse aptos para producir pensamientos. La función alfa es la encargada de ello. Su ausencia determina que a partir de las emociones y estímulos sensoriales se originen elementos beta, no aptos para pensar pensamientos. Para Bion los pensamientos potenciales son anteriores al pensador que los va a pensar.

De acuerdo con una adecuada complementación de las hipótesis de Freud y Bion, las incógnitas alojadas en los “paquetes” tienen una naturaleza psicodinámica diferente. Si pensamos en una defensa obsesiva, el paciente actúa guiado por una lógica narcisista mediante la cual todo el mundo “objetal” debe de ser alojado en su intestino grueso. Simbólicamente su departamento así se transforma en una sucursal del mismo, con lo cual construye una especie de megacolon mental... Todo queda dentro de su ampolla rectal, controlado, retenido, desvitalizado. El yo de placer, narcisista, aloja dentro de sí todo “lo valioso”.

Esta dimensión comprensivo explicativa, me resultó útil pero insuficiente, sobre todo por el hecho de que clínicamente se me fue evidenciando la noción que *los paquetes también alojaban pensamientos impensables*. Para que dichos pensamientos se alojen semánticamente en la mente del analizado, debe desarrollarse su función alfa (Bion) que es la productora de elementos

alfa, aptos para producir pensamientos. Técnicamente ello es posible a partir del análisis de la transferencia, la contratransferencia y del encuadre analítico. La función reverie del analista resulta fundamental para amalgamar óptimamente todos los elementos convergentes. Esta tarea corresponde a la edición en el análisis (Lutenberg, 1998, Capítulo V y VI).

#### D) REFLEXIONES METACLINICO-TEORICAS

El título de este trabajo emergió de la investigación y las reflexiones que en mí suscitó la relectura de la sesión que he transcripto. Si bien en forma constante nuestros analizandos nos muestran las vicisitudes de las crisis evolutivas por la cual están atravesando en su mundo interno y externo, en algunas ocasiones la misma se hace más visible para ambos miembros de la pareja analítica.

Percibí que en esta sesión el analizando me mostraba, con más nitidez, su problemática relacionada con su dificultad de simbolizar, ya se trate de sus percepciones o de sus emociones. Ambos sabíamos por nuestro trabajo previo, que él tenía la costumbre de conservar múltiples objetos. Al respecto yo le había interpretado que él se sentía compelido a almacenarlos debido a que de ese modo no sufrían, estos objetos, los embates del paso del tiempo. Junto con estos objetos conservados, una parte de él también quedaba momificada; ilusoriamente al margen del paso del tiempo.

A mi entender, ello estaba generado por su incapacidad para comprender y semantizar el secreto mensaje que cada uno de ellos guardaba dentro de sí. *Esta postura teórica-técnica es muy diferente a la de considerar que su déficit semántico se debía a la acción de la represión.* La entendí como una alteración de su mente como continente que claudicaba en la tarea de dar significado a los contenidos a ser alojados (incapacidad de dar nacimiento a los pensamientos).

Las geniales creaciones de Proust que figuran en “En Busca del Tiempo Perdido” y las deducciones filosóficas que G. Deleuze –al respecto– efectúa en su libro “Proust y los Signos”, me ayudaron a ubicarme en otro nivel de comprensión del problema que se le presentaba al paciente ante sus propios objetos y a mí

ante la labor de analizarlo. Las reflexiones de muchos autores psicoanalíticos, en particular Freud, Bion, Bleger, Green, Liberman, Meltzer y Winnicott, constituyen el núcleo referencial de mi visión clínica, metaclínica y teórica del problema.

Intenté averiguar qué existía más allá de lo que puede considerarse una defensa obsesiva y me encontré con las vicisitudes clínicas del autismo secundario que plantea F. Tustin (Tustin, 1990); y con los problemas que Bleger (Bleger, 1967) plantea en su estudio de la simbiosis y el autismo defensivo. Con todos estos elementos más la especificidad de la *visión que el arte y la estética posibilita*, me dejé impactar por las incógnitas que fueron generándose en el interjuego transferencia-contratransferencia. La problemática de la transformación y la derivación somática de las emociones impensables estaba en el centro de mis indagaciones.

La perspectiva del arte se distingue de otras en que la producción estética debe generar nuevos signos a partir de aquellos que intenta representar. Cuando una orquesta representa musicalmente una tormenta, su valor estético no radica en la imitación de los sonidos de la tormenta, sino en la *producción de nuevos signos* a partir de la evocación de los sonidos propios de la tormenta.

Los estímulos originales generan distinto tipo de emociones: terror, miedo, fascinación, pánico, éxtasis, confusión, nostalgia, etc. Estas emociones, en bruto, se ubican muchas veces dentro de un *caos semántico*. El compositor musical parte de esta turbulencia emocional y la transforma en sonidos musicales que él organiza con una originalidad tal que resuelve el problema en el mismo nivel en el cual fue planteado: los nuevos sonidos. En su armonía musical resuelve el problema que la reproducción estética de una tormenta ha creado.

Esta perspectiva estética me ayudó a observar y conceptualizar de un modo diferente la repetición en el vínculo transferencia; también a repensar los conceptos dinámicos que Freud postula en su trascendental obra “Recuerdo, repetición y elaboración” (Freud, 1914). En función de ello he acuñado el término *edición transferencial* para rescatar la porción de novedad que toda repetición encierra en su misteriosa reiteración, más acá o más allá del principio del placer (Lutenberg, 1994). Es así que entendí que todos los objetos que el paciente guardaba, encerra-

ban una incógnita que su mente no podía resolver. El podía intuir que valía la pena descifrar los misterios contenidos dentro de dichos objetos, pero le resultaba imposible; por eso los guardaba. Ni desaparecían ni se transformaban en otra cosa... quedaban *fijados*, como las *momias*; como los cadáveres crioconservados; esperando que alguien o algo posibilite su transformación o su desaparición (muerte). No estaban ni vivos ni muertos. En todos sus términos, estas incógnitas me resultaban semejantes a las que se plantean al analizando ante el uso “psico-somático” del cuerpo para intentar acceder a la comprensión imposible de los acontecimientos de su vida total.

Inferí que cada uno de estos objetos habían generado en él diferentes impresiones sensoriales (color, forma, tamaño, textura, etc.). Cada impresión sensorial, a su vez, transportaba sentimientos vinculares con dichos objetos. Lo fugaz de cada instante emocional quedaba eternizado en los objetos fijados, momificados, que permanecían “vivos” gracias a la incógnita semántica que portaban, pero estaban “muertos” en la medida que pertenecían a un tiempo pasado. Este anclaje en el pasado despojaba al objeto de su antiguo esplendor, lo cual lo hacía más extraño aún, pues el paciente buscaba en el presente los signos de una antigua belleza que antes le llegó por los sentidos y ahora no: *bajo esta figura cenestésica abortada podía yo apreciar la vigencia mental de un duelo congelado, momificado*.

En esta sesión me cuenta la dificultad que tiene para transformar un objeto presente en el mundo externo, en un objeto mental. Mi hipótesis básica es que estos objetos no pueden ser pensados, es decir semantizados, decodificados en términos de un lenguaje articulado, debido a que portan “pensamientos” que no han hallado un pensador. Una parte de él puede, sin embargo, apreciar su valor como “pensamiento potencial” que a él le resulta imposible generar.

Entendí que él conservaba estos objetos movido por múltiples inquietudes y defensas. Bajo la lógica de su defensa obsesiva, junto con Freud, podemos entender que su libido ha sido movilizada hacia una regresión anal bajo la cual también se reactiva la significación narcisista del mundo objetal. Los objetos del mundo externo ingresan a su interior (anal) y así pasan a formar parte de él mismo. El yo de placer sólo reconoce la existencia semántica de lo propio, que coincide con lo placentero (Freud, 1915 b-

c). Para Freud la defensa obsesiva es el resultado de una regresión de la libido a la etapa anal secundaria. La regresión como defensa, refuerza la represión pulsional de los derivados del complejo de Edipo. Para Freud siempre la defensa se origina a partir de la interdicción de las pulsiones edípicas.

Para Meltzer (Meltzer, 1992) de acuerdo con múltiples hipótesis kleinianas que él sintetiza y amplia a la vez, la defensa obsesiva está arraigada en fantasías más primitivas. Evidencia, entre otras, una confusión entre los alimentos y los excrementos, de modo tal que en la fantasía inconsciente, el sujeto tiene la ilusión de encontrar en su “reserva anal” (materia fecal) la fuente de alimentos que originalmente estaba localizada en el pecho materno. Para este agudo investigador, la confusión pechos-glúteos corresponde a una defensa omnipotente que niega el dolor de la separación. Ello bloquea el acceso a la elaboración simbólica y por lo tanto al pensamiento verbal.

La frustración pone en marcha tanto las defensas como los potenciales procesos elaborativos. En este punto todos los autores psicoanalíticos coinciden. Dicha frustración puede, teóricamente, vincularse tanto a una interdicción de la pulsión fálica (organizada bajo una fantasía edípica) (Freud, 1924-1926), como a las vicisitudes de la separación del “pecho” dentro de la lógica de la fantasía inconsciente de la posición depresiva (Klein, 1957).

Desde el punto de vista clínico-teórico descubrí que el analizando, cuando me hablaba de los objetos que conservaba, me ubicaba ante un problema particular de sus movimientos cognitivos: la evolución sublimatoria de su curiosidad había sido perturbada por fallas en el desarrollo de su mente como continente de los contenidos potenciales que atañen al pensamiento (representación de cosa, fantasía inconsciente, etc.).

Entendí además, que ésta era su originalidad más específica. Su detección me colocaba técnicamente ante una posición muy distinta a la de hacer consciente lo inconsciente: simultáneamente debí transformarme yo en el continente de dichos contenidos potenciales impensables para él, y al mismo tiempo ayudarlo a reconstruir su mente como continente para que –en un futuro– pudiera él mismo, alojar creativamente dichos contenidos.

El diálogo analítico me colocaba permanentemente ante esta especificidad de sus problemas mentales. Una y otra vez se hacía

evidente a través del interjuego transferencia-contratransferencia, su compulsión a *congelar la curiosidad*. Este fenómeno era la consecuencia de un impedimento específico: no poder atravesar el proceso transformacional que hace posible el pasaje del impacto cenestésico (visual, táctil, etc.) al impacto mental.

En el mismo congelamiento, se puede reconocer su “orfandad histórica”. La detención del movimiento transformacional nos muestra la incapacidad de su mente para realizar una tarea que se efectúa a través de la función de los padres como objetos internos (Klein, 1957; Meltzer, 1992; Bion, 1970).

Me orientó hacia esta visión el propio paciente, al mostrarme que en la conservación de sus “objetos” había un “secreto” que él defendía a toda costa. Ello hablaba de una inalcanzable originalidad que estaba más allá de sus defensas y que intenté investigar. Me dejé guiar por las intuiciones que se evidenciaban a través de nuestro vínculo. La experiencia de analizar sus sueños me había mostrado una profundidad de pensamiento de la cual él no tenía ninguna evidencia. Más bien en su vida se lo tomaba como “incapaz” - “obtuso” - “duro” - “insoportable”.

La visión y dimensión propia que personalmente fui adquiriendo de estos estados mentales perturbados que él me narraba, me daba una comprensión muy distinta. El movimiento transferencia-contratransferencia en general y en particular la cesura vincular (Bion, 1977), se constituye en el espacio específico donde se escenifican los problemas. También es el lugar donde ellos se pueden resolver.

Extraje muchas enseñanzas de compartir con él lo que él mismo refería, autodescribiéndose como “incapaz, insoportable, duro”, etc. Cuando lo descubría en el movimiento transferencial le decía: “Esto debe ser lo que Ud. me ha comentado respecto a que es insoportable... etc.”. A partir de allí pudimos analizar el problema a la luz del movimiento dinámico de nuestro intercambio. También estos intercambios evitaron –según mi visión total– varias crisis psico-somáticas, habituales en él ante circunstancias críticas.

Psicoanalíticamente y teóricamente hablando, tomé todos estos elementos transferenciales (su referencia a los paquetes y su propia transformación en un “paquete”) como el símil de lo que Freud describe como “contrainvestidura”, que él define como derivados del preconsciente destinados a “desalojar” algo inso-

portable para la lógica del propio preconsciente (Freud 1915 a, b, c). Sólo que en lugar de referirlo a la lógica del movimiento de sus “pulsiones” lo referí al movimiento transformacional que en su mente afectaba a su *originalidad creativa*. El era víctima de una *creatividad negativa*, comprensible a la luz de la relación continente-contenido (Bion, 1965-1970) (Lutenberg, 1998). Los paquetes eran el resto que quedaba del proceso de pensamiento abortado.

#### E) REFLEXIONES TEORICAS

Voy a desarrollar en forma resumida mi visión teórica de la naturaleza íntima de la gestación de los pensamientos por un pensador.

He sido estimulado por múltiples fuentes provenientes de la cultura, como la música en general y la ópera en especial, la filosofía (historia de la evolución del pensamiento de la cultura occidental), la lingüística, la novela, la plástica, la poesía, el cine, etc. A cada una les debo mucho como fuente de infinitas inquietudes y reflexiones. Para el estudio del tema que me ocupa en esta comunicación, he tratado de supeditar todas las inquietudes a la visión científica de la teoría psicoanalítica.

La verdad psicoanalítica es siempre diferenciable de otras verdades (filosófica, matemática, estética, etc.). En una sesión es la única que debe primar, más allá que la misma esté basada en otras verdades.

Esta visión es comparable con lo que ocurre en la Medicina. La “verdad médica” condiciona la verdad aportada por otros datos, por ejemplo, los provenientes de las cifras de los análisis clínicos, los estudios radiológicos, etc.; son datos que convergen para supeditarse a la verdad médica. Para dar más transparencia al movimiento de mis pensamientos voy a transcribir un fragmento de una idea que en mí ha tenido trascendental importancia. Fue enunciada por Freud en “Tótem y tabú” (Freud, 1913): “Ahora bien, la proyección no ha sido creada para la defensa, sobreviene también donde no hay conflicto alguno. La proyección de percepciones internas hacia afuera es un mecanismo primitivo al que están sometidas asimismo, por ejemplo, nuestras percepciones sensoriales, y por lo tanto normalmente ha desempeñado un

*papel principal en la configuración de nuestro mundo exterior”.*

En estos conceptos convergen lo más singular del narcisismo con lo más social de la sublimación. En esta particular concepción freudiana de la “proyección” se halla implícita la idea de *movimiento transformacional* que Freud sustenta en toda su teoría: la libido (Trieb) es una fuerza que nace del cuerpo, se despliega estructuralmente en la psique (inconsciente-preconsciente-consciente) y se realiza (descarga) en la cultura (mundo externo). Esta concepción nos muestra a la proyección como un mecanismo esencial de la evolución humana. M. Klein, dentro de otra perspectiva, retoma esta concepción en sus definiciones de la identificación proyectiva normal (Klein, 1957).

Las propias reflexiones de Freud que he transcripto, a la luz de la segunda tópica, adquieren otra dimensión. “Tótem y Tabú” fue escrito en 1913 y hasta 1919 Freud consideraba que toda repetición, ya sea neurótica o sublimatoria, nacía exclusivamente del principio del placer. A partir de 1920 concibió la repetición más acá y más allá del principio del placer. Freud, a partir de 1920, nos enseñó que en la creación onírica, en la transferencia o en el juego y en la vida, existe una tendencia a repetir lo conocido (principio de placer) junto con lo desconocido (más allá del principio del placer). Lo conocido emana del deseo inconsciente que se halla organizado en una representación psíquica (visual, inconsciente y/o verbal, preconsciente). Lo desconocido emana de lo *no inscripto en el aparato psíquico, de lo inédito dentro de la estructura de la mente*. Muchos autores post freudianos como M. Klein, Bion, Meltzer, Winnicott, Mahler, Searles, Tustin, Green, Lacan, Aulagnier, Bleger y Liberman, me han ayudado a redefinir de otro modo las originales enseñanzas de Freud. De ellos y de otras fuentes, he tomado elementos conceptuales que me condujeron a construir la visión que voy a exponer sintéticamente a continuación.

Existe una original fusión simbiótica mamá-bebé que se inicia con la gestación biológica del ser humano y se continúa luego del nacimiento a través de un *vínculo mental*. Este vínculo mental simbiótico, va siendo sustituido por una paulatina discriminación objetal de distinta naturaleza.

La identificación como *proceso* y como *estructura* posibilita que el bebé vaya construyendo –a partir de este fondo simbiótico– su propia identidad (yo-superyo-inconsciente estructural-

preconsciente, etc.). Durante el período prenatal predominan los efectos de la simbiosis biológica sobre los efectos de la simbiosis mental, o mejor dicho protamental (Bion, 1981; Meltzer, 1992). A medida que se desarrolla la vida postnatal, en el bebé van predominando cada vez más los fenómenos propios de la simbiosis mental. Aún el vínculo de amamantamiento tan “biológico” en su naturaleza fenoménica, se halla sustentado por el vínculo mental entre la madre y su bebé.

A mi entender, jamás se pierde el anclaje simbiótico originario, siempre persiste como fondo del que emerge la evolución somato-psico-mental humana. Freud (1930) denominó vivencia oceánica a un particular estado mental del ser humano adulto, de co-pertenencia del yo con el resto del universo. En el mismo trabajo (“Malestar en la Cultura”) reafirma la idea de que lo más primitivo puede perdurar al lado de lo más evolucionado del yo.

Bleger denominó posición glischrocárica a esta etapa primitiva (Bleger, 1967). Winnicott concibe que existen estados de no integración del self que no deben ser confundidos con estados de desintegración. La desintegración es una regresión desestructurante que sufre el yo más evolucionado. La no integración implica la conservación de estados primitivos del psiquismo humano que no sufrieron la metamorfosis temporal (Winnicott, 1974).

La simbiosis mental perinatal ayuda a la madre y al bebé a elaborar el duelo por la separación física que ambos han vivido. Luego del parto se inicia una reacomodación física en el cuerpo de la madre y en el del bebé (cierre del ductus, caída del cordón umbilical, transformaciones puerperales del cuerpo de la madre, etc.). La simbiosis mental reconstruye el vínculo de unicidad biológica que el parto separó. *El hecho que sea simultáneamente mental y físico, le da a este proceso cualidades muy especiales, que abren la evolución de la mente.* De la unidad somato psíquica se estructura la elaboración mental (Winnicott, 1958; M. Mahler, 1984). Para los bebés recién nacidos, tanto su cuerpo como su psiquismo están en íntima relación con el cuerpo y psiquismo de su madre, su dependencia es absoluta (Winnicott, 1958). También vale lo contrario, es decir que la unidad somatopsíquica de la madre depende de las vicisitudes de la unidad somatopsíquica de su bebé en evolución. Este equilibrio simbiótico va evolucionando hacia una separación completa. Paulatinamente el bebé y la mamá van reconociéndose como seres separados en la medida

que necesitan estar el uno sin el otro (Winnicott, 1958). Estas vivencias, fugaces al principio, van prolongándose en el tiempo (y en el espacio).

Un tipo de malestar en la cultura actual está originado, a mi entender, en el *sistemático ataque a la simbiosis humana normal del recién nacido*. Freud enfatizó que una de las razones del malestar en la cultura radicaba en la interdicción pulsional que se generaba en el ser humano a partir de la estructura del complejo de Edipo. La interdicción paterna se constituye en la clave semántica que condiciona el narcisismo a la cultura. La represión pulsional que la amenaza de castración genera, obliga a la renuncia del placer-descarga. Las pulsiones orientan parte de sus expectativas de satisfacción hacia la sublimación.

Desde el punto de vista teórico, para Freud la unidad psíquica del pensamiento humano está dada por la representación de cosa. Desde el principio hasta el final de su obra, toda su teoría del pensamiento estuvo sustentada por la noción de representación.

La nueva división pulsional que Freud introduce a partir de 1920 redefine el proceso del pensamiento humano. El concepto de pulsión de muerte implica que lo que ha sido pensado puede ser *des-pensado*. La libido, en su operación de complejización, une representaciones. Tánatos, que para Freud es mudo, sólo opera sobre aquello que la libido unió, su efecto se ejecuta *desligando las ligaduras psíquicas*. No por nada Freud introdujo este concepto para explicar la paradojal reacción terapéutica negativa (Freud, 1920; Green, 1993).

En “El Yo y el Ello” (1923) e “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), Freud expone una nueva dimensión de su concepción del pensamiento ya que amalgama la noción de representación psíquica con el concepto de identificación con el objeto. De acuerdo a esta visión, desde el comienzo de la vida extrauterina, el primer ligamen objetal de la pulsión genera cuatro efectos estructurales trascendentales para el aparato psíquico: a) descarga de la libido; b) constitución de la representación inconsciente de cosa; c) formación del núcleo del yo (la percepción es el núcleo del yo); e) identificación primaria con el objeto. El yo será el asiento definitivo del pensamiento inconsciente, preconsciente y consciente. Ello le da al pensar una función armonizadora entre el ello, el superyo y el mundo externo y las propias necesidades yoicas.

Una nueva revolución conceptual aparece en la obra freudiana cuando introduce la noción de escisión del yo, pues nos muestra que en el propio yo pueden existir distintas lógicas superpuestas entre sí que dan lugar a pensamientos basados en principios muy diferentes. El yo se escinde en función de su incapacidad de tolerar el principio de realidad; por lo tanto resigna un sector de sí mismo para que la otra porción sobreviva. Se generan así dos lógicas cogitativas muy diferentes; una tiene en cuenta el principio de realidad, la otra prescinde del mismo.

De los psicoanalistas postfreudianos Winnicott y Bion han sido los autores que más me han impactado en lo referente a su concepción de la estructura del pensamiento humano más allá de las hipótesis aportadas por el padre del psicoanálisis. Las geniales hipótesis kleinianas vinculadas a la constitución de la capacidad de pensar a partir de la indagación en la naturaleza en la fantasía inconsciente llevó a estos dos seguidores de su escuela a ocuparse de un modo diferente de los condicionantes internos y externos del pensamiento.

Los descubrimientos del espacio de ilusión y del objeto subjetivo, constituyen conceptos claves en la teoría de Winnicott en lo que atañe al pensamiento nacido dentro del self verdadero. Según Winnicott existe también la posibilidad de generar pensamientos a partir del falso self. Esta visión del problema dio lugar a hipótesis psicopatológicas que han revolucionado la concepción de las afecciones psicosomáticas, psicóticas y neuróticas.

Para Winnicott existe una continuidad somato-psico-mental. El falso self se genera cuando se interrumpe dicha continuidad evolutiva armónica. En particular puede ocurrir que una precoz sobreadaptación a un medio hostil o insuficiente obligue al self a un desarrollo precoz. En ese caso se produce un divorcio o una discontinuidad somato-psíquica que distorsiona todo el crecimiento posterior. El punto de fractura evolutiva es muy específico para este autor. Se da en la discontinuidad somato-psíquica. Al constituirse el falso self se configura una unidad patológica entre la psique y la mente que le dan la espalda al “soma”. Esta fractura es el producto de una temprana vivencia de derrumbe. La discontinuidad somato-psíquica es su “cicatriz”: de acuerdo a esta visión, las afecciones psicosomáticas pueden corresponder a una defensa secundaria y no a una afección primaria (Winnicott 1982).

Para Bion a todo ser humano le cabe la posibilidad de efectuar, a través de su pensamiento, transformaciones psicóticas y no psicóticas de la experiencia de su cotidiano vivir. El pensamiento es un corolario emergente del interjuego constante de las emociones básicas: permanentemente interactúan amor-odio y conocimiento en la vida mental humana. Las emociones básicas también intervienen en la rememoración. Sostiene, al contrario que Freud, que primero están los pensamientos a ser pensados, y luego el pensador que los descubre y transforma en unidades conceptuales (elementos alfa) articulables entre sí. Como vimos más arriba, para Freud el pensamiento es un derivado secundario de las “pulsiones” del pensador.

#### F) SINTESIS FINAL

La vida humana se caracteriza por los movimientos vitales que dinamizan en forma constante todos los elementos constitutivos del self (biológico, psíquico y mental). Todo proceso terapéutico se inscribe dentro de este movimiento. Resulta evidente que cada intervención médica debe de condicionarse a la dinámica propia de la fisiología humana. El éxito terapéutico de una intervención quirúrgica o del suministro de un antibiótico, dependen –en última instancia– de la actividad del sistema inmunológico singular de cada individuo. Toda acción terapéutica tiene éxito en la medida que complementa la labor de los sistemas defensivos y reparatorios con los que el ser humano nace dotado.

Del mismo modo, el psicoanálisis como teoría y técnica de ella resultante, nos aproxima a la dinámica de una mente que produce, en su movimiento incesante, mecanismos de defensas específicos nacidos del intento de resolución de los problemas con los cuales se ha ido enfrentando y se enfrenta en la actualidad. Podemos contribuir como analistas a su mejor labor pero no suplantándolos. La cualidad vincular del proceso de “curación” psicoanalítica, implica la posibilidad de múltiples visiones; cada analista efectúa una síntesis personal de los paradigmas teóricos a los cuales se adhiere, de acuerdo a ellos ha de generar conductas técnicas que van a comprometer ineludiblemente la evolución clínica de sus analizandos y la suya propia.

En cada sesión podemos asistir como testigos –transferencia-

les y contratransferenciales— a la maravillosa puesta en marcha del proceso de generación de pensamientos. En la *sincronía* de cada instante, convergen dos ejes *diacrónicos*: la historia del vínculo transferencial y la historia singular del analizando. A través de esta compleja trama, también adquiere vida propia, la herencia filogenética y múltiples procesos psíquicos transgeneracionales. Los elementos constitutivos de los que Freud denominó series complementarias (Freud, 1917), se hallan permanentemente activos: *la vida implica intensos movimientos*. La estructura del ello, del yo y del superyo están en constante reacomodación vital.

*De este movimiento, de este palpitar somato-psico-mental incesante, emerge la “asociación libre verbal” y la “asociación libre corporal”* (Lutenberg, 1993). *Lo más importante de la libre asociación no está en las figuras lingüísticas que de ella emergen, sino en el movimiento que subyace a la emergencia de los nuevos contenidos verbales. Debajo del movimiento mental siempre podemos inferir una movilidad somato-psíquica. Esta perspectiva del analista constituye la base de la potencial futura integración del self total del analizando. En esta dimensión, el pronóstico del proceso psicoanalítico depende de la “ideología” del analista.*

La base evolutiva del ser humano la constituye la simbiosis biológica y la posterior simbiosis mental perinatal. El encuadre como institución (Bleger, 1967), reproduce y aporta aspectos fundamentales de la simbiosis normal. El proceso psicoanalítico parte de esta estructura para dar lugar a la evolución de la mente. Todas las teorías psicoanalíticas coinciden en que *el ser humano recién nacido necesita de un vínculo humano para hacer evolucionar las estructuras mentales potenciales con las cuales nacen*.

El vínculo simbiótico hace posible que la constelación genética se materialice en una unidad somática, psíquica y luego mental (Winnicott, 1958). Nuestra cultura actual atenta contra esta unidad simbiótica perinatal con lo cual se genera un tipo de patología cuyo núcleo es el *vacío mental*. Dicho vacío mental es la expresión eternizada de la orfandad en el propio nivel mental.

Como intenté mostrar a través del ejemplo clínico que expuse, la incapacidad de semantizar la vida cotidiana se genera a partir de las perturbaciones en el vínculo simbiótico perinatal. Las

nuevas figuras psicopatológicas, por cierto muy graves, con las que nos topamos a diario en nuestra práctica actual del psicoanálisis, me han hecho replantear las hipótesis que Freud expone en “El Malestar en la Cultura” (Freud, 1930).

Nuestra cultura actual atenta sustancialmente contra la evolución natural de la simbiosis perinatal normal. La ruptura precoz de esta simbiosis normal, cumple un importante papel en la generación de las afecciones psicosomáticas y del vacío mental. Dicho vacío hace imposible que se generan pensamientos ya que no hay un pensador que los piense. *En estas perturbaciones el problema psicopatológico no radica en la ausencia de pensamiento sino en la ausencia del pensador* (Bion, 1967-1974; Winnicott, 1958-1974; Searles, 1966; Bleger, 1967).

Estas hipótesis constituyen un intento de explicar un tipo particular de silencios que he observado en muchos analizandos durante la sesiones. Con asombro me fui convenciendo que en algunas ocasiones estos silencios no estaban generados por la represión, es decir, esfuerzo de desalojo de la conciencia de las representaciones intolerables o incompatibles con el preconsciente y con el superyo, sino que mostraban exclusivamente el vacío mental... debajo del silencio no había nada más que vacío. No había un pensador. Las afecciones psicosomáticas muchas veces representan un intento de compensación del referido vacío. El cuerpo “habla” con su lenguaje (el de sus órganos) acerca de aquello que la unidad psico-mental se niega (renegación, según diría Freud).

## RESUMEN

En esta comunicación me ocupo de la relación que existe entre el pensador que piensa los pensamientos, su cuerpo y su mundo inconsciente. Una viñeta clínica muestra los problemas que se le presentan a un analizando que no puede transformar en pensamientos pensados su experiencia vital cotidiana. Se ve compelido a colecciónar múltiples objetos que ocupan en el espacio (una habitación) un lugar “material”. De poder decantar simbólicamente la experiencia, estos mismos “objetos” ocuparían exclusivamente un lugar en su mente. Correlaciono este

## EL CUERPO, EL INCONSCIENTE, LOS PENSAMIENTOS Y EL PENSADOR

proceso semántico abortado con los problemas psico-somáticos que enunció en su consulta.

Algunas reflexiones metaclínicas y teóricas, explican mi perspectiva personal respecto al tema. Las teorías de Freud, de Bion y de Winnicott constituyen los pilares referenciales psicoanalíticos de mi visión. Diferencio sintéticamente la significación filosófica del pensar de su perspectiva psicoanalítica.

Postulo que la incapacidad para semantizar la vida cotidiana se genera a partir de la persistencia de las perturbaciones originadas en el vínculo simbiótico perinatal. Estas dan lugar tanto al vacío mental como a los problemas psico-somáticos. Estos disturbios no constituyen en sí mismos la enfermedad sino que son el producto de una defensa eterna contra la orfandad mental. Nuestra cultura actual atenta sustancialmente contra la evolución natural de la simbiosis perinatal normal. La ruptura precoz de esta simbiosis normal, cumple un importante papel en la generación del vacío mental. Dicho vacío hace imposible que se generen pensamientos ya que no hay un pensador que los piense. El problema psicopatológico no radica en la ausencia de pensamiento sino en la ausencia del pensador.

### SUMMARY

I deal, in this communication, with the relationship that exists between the thinker who thinks the thoughts, his body and his unconscious world. A clinical vignette shows the problems that an analysand has to confront when he is unable to transform into thinking thoughts his daily life experience. He finds himself compelled to collect manifold objects that occupy in space (a room) a "material" place. If he would be able to decent the experience symbolically, these same "objects" would occupy a place only in his mind. I make a correlation between this aborted semantic process and the psychosomatic problems he enunciated in his consultation.

Some meta-clinical and theoretical reflections explain my personal view point on this subject. The theories of Freud, Bion and Winnicott constitute my main psychoanalytic pillars. I briefly differentiate the philosophical signification of thinking from its psychoanalytic viewpoint.

I postulate that the failure to semanticize daily life results from the persistence of the disturbances originated in the perinatal symbiotic bond. These bring about not only a mental vacuum but also psychosomatic problems. These disturbances do not constitute themselves the

pathology but are the result of an eternal defense against mental orphanhood.

Our present culture significantly attacks the natural evolution of the normal perinatal symbiosis. The premature severance of the normal symbiosis plays an important role in the generation of a mental vacuum. Such vacuum makes it impossible to generate thoughts since there is no thinker who can think them. The psychopathological problem is not the absence of thoughts but the absence of a thinker.

## RESUME

Dans ce travail je m'occupe du rapport qui existe entre le penseur qui pense les pensées, son corps et son monde inconscient. Une vignette clinique montre les problèmes auxquels doit faire face un patient qui ne peut pas transformer en pensées pensées son expérience vitale quotidienne. Il se voit forcé à collectionner de multiples objets qui occupent dans l'espace (une chambre) une place "matérielle". S'il pouvait décanter symboliquement l'expérience, ces mêmes "objets" occuperiaient exclusivement une place dans son esprit. Je mets en rapport ce processus sémantique avorté avec les problèmes psychosomatiques qu'il a énoncé dans sa consultation.

Quelques réflexions métacliniques et théoriques expliquent ma perspective personnelle par rapport à ce thème. Les théories de Freud, Bion et Winnicott constituent les piliers référentiels de ma vision. Je distingue synthétiquement la signification philosophique de la pensée de sa perspective psychanalytique.

Je pose que l'incapacité de sémantiser la vie quotidienne se génère à partir de la persistance des troubles originés dans le lien symbiotique périnatal. Ceux-ci font place au vide mental de même qu'aux problèmes psycho-somatiques. Ces troubles ne constituent pas en eux-mêmes la maladie mais sont le produit d'une défense éternelle contre l'abandon mental.

Notre actuelle culture porte atteinte à l'évolution naturelle de la symbiose périnatale normale. La rupture précoce de cette symbiose normale joue un rôle important dans la génération du vide mental. Ce vide rend impossible la génération de pensées, étant donnée qu'il n'y plus de penseur pour les penser. Le problème psychopathologique ne réside pas dans l'absence de pensée mais dans l'absence de penseur.

## BIBLIOGRAFIA

- ANZIEU, D. (1987). *El Yo Piel*. Biblioteca Nueva.
- BION, W. R. (1965). *Transformaciones*.
- (1967). *Second Thoughts. Volviendo a Pensar*. Paidós. 1977.
- (1974). *Atención e Interpretación*. Paidós, Buenos Aires.
- (1981). *Memorias del futuro*. Ed. América Latina.
- (1982). *La Tabla y la Cesura*. Gedisa.
- BLEGER, J. (1967). *Simbiosis y Ambigüedad*. Paidós.
- DELEUZE, G. (1964). *Proust y los signos*. Ed. Anagrama. 1970.
- FREUD, S. (1895). Proyecto de Psicología. A.E. 1.
- (1905). Tres Ensayos sobre una teoría sexual. A.E. 7.
- (1907). Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. A.E. 9.
- (1913). Tótem y Tabú. A.E. 13.
- (1914). Recordar, repetir y reelaborar. A.E. 12.
- (1915). a) La Represión; b) Pulsión y Destino de Pulsión. A.E. 14.
- c) Lo inconsciente. A.E. 14.
- (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Nro. 23, Los caminos de la formación de síntomas". A.E. 16.
- (1920). Más allá del Principio del Placer. A.E. 18.
- (1923). El Yo y el Ello. A.E. 19.
- (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. A.E. 19.
- (1926). Inhibición, síntoma y angustia. A.E. 20.
- (1927). El Fetichismo. A.E. 21.
- (1937). a) Análisis Terminable e Interminable; b) Construcciones en Psicoanálisis. A.E. 23.
- (1938). La Escisión del Yo en el proceso defensivo. A.E. 23.
- FOUCAULT, M. (1980). *La verdad y sus formas jurídicas*. Gedisa.
- GREEN, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu.
- (1993). *Le travail du negativ*. Les éditions de Minuit.
- KLEIN, M. (1957). *Envidia y gratitud*. Paidós.
- LIBERMAN, D. (1971). *Lingüística. Interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna.
- LUTENBERG, J. (1991). "Análisis Finito-Infinito". *Rev. de Psicoanálisis* 1991 No.1.
- (1993). "Repetición reedición, edición". *Rev. de Psicoan.* Nro 205 Año XIX.
- (1994). "Sobreadaptación, duelos impensables y superyo". *Rev. Actualidad Psicológica*, Abril 1994, Nro. 208, Año XIX.

JAIME M. LUTENBERG

- (1998) *El Psicoanalista y la Verdad*. Ed Publikar.
- MAHLER, M. (1984). *Separación individuación*. Estudios 2. Paidós.
- MELTZER, D. (1990). *La aprehensión de la belleza*. Spatia.
- (1990). *Metapsicología ampliada*. Spatia. Bs.As.
- (1992). *The Claustro*. Spatia.
- SEARLES, (1966). *Estudios sobre esquizofrenia*. Barcelona. Gedisa 1980.
- TUSTIN, F. (1990). *The protective shell in children and adults*. Karnak Ed.
- WINNICOTT, D. (1958). *Escritos de psicoanálisis y pediatría*. Ed. Laia 1979.
- (1974-82). "El temor al derrumbe". *Rev. de Psicoan.* Nro. 2. 1982.

Descriptores: Caso clínico. Enfermedad psicosomática. Pensamiento. Simbiosis.

*Jaime Marcos Lutenberg*  
Av. del Libertador 994, 12° “32”  
1001 Buenos Aires  
Argentina